CuÃ-date de la Niebla

by BlueSpring-JeagerJaques

Category: Digimon
Genre: Drama, Romance
Language: Spanish
Characters: Hikari Y./Kari K., Jun M.
Status: Completed
Published: 2016-04-16 14:22:10
Updated: 2016-04-16 14:22:10
Packaged: 2016-04-27 17:03:37
Rating: M
Chapters: 1
Words: 2,629
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: CuÃ-date de la niebla. Ella seduce. Ella engaÃ±a. Te hace creer algo que no ves. [Para la actividad "La semana de la diversidad sexual" organizada por el foro Proyecto 1-8].

CuÃ-date de la Niebla

Ã‰ste fic fue escrito para la actividad "La semana de la diversidad sexual" organizada por el foro Proyecto 1-8.

El fic se desarrolla siguiendo la siguiente descripciÃ³n:

***CombinaciÃ³n: **Pareja Yuri (chica x chica).

***Pareja: **Jun Motomiya x Hikari Yagami.

***Extra: **DominaciÃ³n/SumisiÃ³n.

**Cantidad de palabras: **2539.

* * *

><p>Disclaimer: Digimon no me pertenece.

**Summary: **CuÃ-date de la niebla. Ella seduce. Ella engaÃ±a. Te hace creer algo que no ves. Para la actividad "La semana de la diversidad sexual" organizada por el foro Proyecto 1-8.

* * *

><p>.

CuÃ-date de la niebla.

CuÃ-date de la niebla. Ella seduce. Ella engaÃ±a. Te hace creer algo

que no ves, como un espejismo entre tanta oscuridad. Ella controla esa parte oscura en ti y sin que te des cuenta, te manipula.

CuÃ-date de la niebla o podrÃ-a arrastrarte a su interior, a su seno de oscuridad. Ella te toma de la mano y te conduce a aquella parte en ti que no conocÃ-as y te hace experimentar tantas sensaciones que no creÃ-as.

CuÃ-date de la niebla, porque ella guÃ-a entre ceguera e ilusiÃ³n y no sabes por donde caminas hasta que te has topado con el precipicio. Hasta que te has topado con su verdadero rostro.

Jun tomÃ³ el tren como acostumbraba luego del trabajo, mientras en los auriculares sonaba su lista favorita, se agarrÃ³ de la manija colgante del techo viendo que no habÃ-a muchos lugares salvo aquellos. La mÃºsica movida le sentaba bien para aguardar la una hora de viaje que tenÃ-a para su casa.

En la siguiente estaciÃ³n, unas tantas personas se bajaron como otras subieron y junto a ella, tambiÃ©n colgada de la manija, iba una muchacha mucho mÃ¡s pequeÃ±a, vestida con un abrigo rosa pÃ¡lido y unas orejeras que anticipaban el clima fresco del exterior; cargaba un bolsÃ³n de tejido casi del mismo color de su abrigo, con unas muÃ±ecas de tela en su interior que llamÃ³ la atenciÃ³n de Jun.

La muchacha notÃ³ su mirada y sus ojos se volcaron en la Motomiya, quien no se hizo para atrÃ¡s, sino que saludÃ³ con una cordial sonrisa. La desconocida de cabello corto correspondiÃ³ su saludo con una tierna sonrisa que le gustÃ³ encontrar a Jun.

â€•Jun Motomiya â€•Se presentÃ³ la mayor.

â€•Hikari Yagami â€•RespondiÃ³ a su vez.

â€•Â¿Son muÃ±ecas? â€•PreguntÃ³ al mirar las sonrisas bordadas cuidadosamente dentro del bolsÃ³n semi-cerrado que cargaba la mujer. Hikari sonriÃ³ para sacar una y enseÃ±Ã¡rsela a Jun.

â€•Los hice para mis alumnos. Soy maestra de primaria â€•Jun se mostrÃ³ sorprendida, aunque ni tanto, pudiendo observar cuan tierna y delicada resultaba ser la mujer.

Las personas fueron abandonando el tren mientras ellas continuaban hablando. Los asientos se liberaron y pudieron sentarse juntas; Jun le relataba sobre su aburrido trabajo como secretaria en una oficina y Hikari la escuchaba con atenciÃ³n.

â€•No creo que sea un trabajo aburrido, sino todo lo contrario â€•AlegÃ³ Hikari, consiguiendo sacar en Jun una mueca de gracia.

â€•Me alegra saber que una persona piensa distinto â€•Hikari rio y a Jun le sonÃ³ tan sublime aquel sonido. PodrÃ-a escucharla por siempre.

Cuando llegaron a la estaciÃ³n que correspondÃ-a a Hikari, ella se despidiÃ³ de Jun y bajÃ³ del tren. La pelirroja se fijÃ³ en la muÃ±eca perteneciente a Hikari, olvidada en el asiento del vagÃ³n. No lo pensÃ³ mucho y tomÃ¡ndola en mano, bajÃ³ del tren antes de que

Ã©ste partiera.

â€•Â¡Yagami! â€•La castaÃ±a se detuvo al oÃ-r su nombre, hallando a Jun corriendo hacia ella con la muÃ±eca en mano.

â€•Â¡Lo lamento tanto! Soy tan descuidada â€•Dijo Hikari con pena en su mirar. Jun negÃ³ con la cabezaâ€•. Haz perdido al tren por mi culpa.

â€•No es nada, esperarÃ© otroâ€¦ â€•ContestÃ³ Jun con simpleza, mas Hikari parecÃ-a aÃºn preocupada.

â€•Ya es muy tardeâ€¦, escucha, Â¿por quÃ© no te quedas en casa? Si te parece bien â€•Jun la mirÃ³ con sorpresa, mas no tardÃ³ mucho en aceptar. Era muy de noche y le venÃ-a bien continuar aquella charla con la dulce mujer del tren.

* * *

><p>Encontrar a Hikari a la misma hora y en el mismo tren se hizo costumbre para Jun, de hecho, a veces modificaba sus horarios para salir a esa hora y poder encontrarse con la Yagami, a la espera de un camino en su compaÃ±Ã-a.<p>

Quedarse a dormir en su casa tampoco dejÃ³ de ser costumbre y lo que iniciÃ³ con una cena entre simples conocidas, fue transformÃ¡ndose en veladas mÃ¡s duraderas que cruzaban el umbral del comedor hasta llegar al cuarto y morir en la cama.

A Jun le encantaba oÃ-r los suspiros de placer lanzados por la maestra de primaria, intentando reprimirlos sin mucho Ã©xito. Hikari tenÃ-a una anatomÃ-a que la podÃ-a hacer fantasear a cada rato, con tanta sutileza en sus puntas y tanta ternura en sus huecos. Le gustaba perderse en el aroma de su piel, de su cabello y hundir su lengua en las profundidades que hacÃ-an a Hikari elevar su voz a una octava. Amaba tenerla debajo suyo, mientras sus intimidades se besaban con locura.

Tan poco tiempo bastÃ³ para que Hikari la hiciera suya, la convirtiera en una esclava de su cuerpo y la deseara como si fuera lo Ãºnico que ella necesitara para sobrevivir.

HabÃ-a tanta dulzura en la Yagami que Jun no la querÃ-a dejar salir de la cama, una vez se cimentaran en ella.

Pero cometiÃ³ el grave error de seguir a la niebla, de dejarse atrapar por ella y guiarse por esa ceguera ingenua hasta las profundidades de su ser. Jun no sabÃ-a dÃ³nde acabÃ³ por verse, envuelta con la que creÃ-a ser una simple maestra de primaria, amante de las manualidades y la delicadezaâ€¦

Pero lo que no sabÃ-a, era que a ella le gustaba esconder los dientes, bajo la piel de cordero.

* * *

><p>Las primeras veces, fue Hikari quien acabÃ³ con las muÃ±ecas impedidas en la cabecera de la cama y las piernas abiertas mientras Jun le hacÃ-a el amor con su boca. Otras tantas veces, fue Jun quien la apretaba contra la pared y le decÃ-a cosas sucias al oÃ-do,

escuchÃ¡ndola chillar debajo suyo. Y fueron otras las ocasiones en que Hikari recibÃ-a ligeras nalgadas por su palma, mientras Jun disfrutaba un poco de aquel poderÃ-o sin nombre que se enaltecÃ-a con el cuerpo de Hikari por debajo<p>

Pobre ilusa.

â€•Â¿Invertir papeles? â€•PreguntÃ³ Jun ante la mirada tierna de su novia, una noche tras la cena. No le sonaba para nada desalentador que Hikari yazca encima de ella, aunque no la veÃ-a con la dureza suficiente como para desempeÃ±arse bien.

â€•No todo estÃ¡ en quiÃ©n es mÃ¡s fuerteâ€¦ â€•HabÃ-a dicho Hikari, abrazÃ¡ndola por detrÃ¡s con sus cortos y finos brazos.

â€•Â¿No? â€•PreguntÃ³ Jun con una sonrisa maliciosa en los labios que Hikari respondiÃ³ con una completamente distinta, cargada de dulzura.

Pero entonces, fueron al cuarto de la Yagami y entre prendas cotidianas, yacÃ-an guardadas algunos _sex toys_ que Jun no recordaba haber visto jamÃ¡s. ParpadeÃ³ con sorpresa, apreciando la cantidad y singularidad que poseÃ-an Ã©stos; los reconocÃ-a, por supuesto, ella tenÃ-a varios en su armario tambiÃ©n, pero otros lucÃ-an fuera lo convencional y saber que su dulce y tierna novia los poseÃ-a, le hacÃ-an tragar grueso.

â€•Vamosâ€¦, relÃ¡jate â€•HabÃ-a dicho Hikari al invitarla a su cama. Jun no querÃ-a mostrarse nerviosa, porque ella era una asidua del sexo, sabÃ-a cÃ³mo hacerlo y cÃ³mo hacerla gritar de placer. Era una entendida de la materia y no por nada era mucho mayor a Hikari; ella tenÃ-a mÃ¡s experiencia y estaba segura de sus conocimientos.

Y a medida que se desvestÃ-a, se repetÃ-a esas palabras, siendo consciente de que nada cambiarÃ-a tras aquella sesiÃ³n de sexo con su novia.

Y siguiÃ³ diciÃ©ndose lo mismo mientras aguardaba a Hikari en su cama, completamente desnuda y contemplando las lindas muÃ±ecas que Hikari confeccionaba en sus ratos libres, todas ellas ubicadas sobre la cÃ³moda de la joven, observÃ¡ndola con sus sonrisas tiernas, una de las caracterÃ-sticas que compartÃ-an Ã©stas con su dueÃ±a.

Pero cuando vio a la Yagami regresando del baÃ±o, portando aquella prenda negra que entallaba su figura y el corsÃ© duro realzaba sus pequeÃ±os senos, o las medias altas desfilaban sobre su medio musloâ€¦, supo que habÃ-a una parte de Hikari que ella no conocÃ-a.

â€•Â¿Pâ€¦, por quÃ© vistes asÃ-â€¦? â€•InquiriÃ³ sorprendida y algo inquieta.

â€•Oh, sÃ³lo es lencerÃ-a. No te asustes â€•Dijo caminando dulcemente hacia uno de sus armarios, quitando de Ã©l un conjunto de sogas con nudos perfectos, que sÃ³lo una amante de las manualidades podrÃ-a elaborar con sumo cuidado.

â€•Hiâ€¦Hikariâ€¦ â€•Jun comenzaba a ver un brillo distinto en los ojos de su novia y una sonrisa torcida que le erizÃ³ la piel como humedeciÃ³ su zona baja.

* * *

><p>Sogas, lÃ¡tigos, esposasâ€¦, cada noche era algo distinto pero siempre con Hikari como dominante, siempre siendo la pequeÃ±a como quien marcara los pasos de sus gritos y sus errÃ¡ticos movimientos. Jun experimentÃ³ las lÃ¡grimas de placer mÃ¡s allÃ¡ de vaivenes rÃ-tmicos, brindadas por azotes, marcas rojas y sumisiÃ³n.<p>

Nunca se hubo considerado del tipo sumiso, que acabara siempre debajo y marcada por alguien. Tampoco se pensÃ³ que Hikari pudiera llegar a vestir ropa "especial" y seguir luciendo como una niÃ±a inocente.

Malditas apariencias.

Se sabÃ-a las posiciones convencionales, las mÃ¡s famosas y las que siempre daban un salto al orgasmo; mas Hikari era una cajita de sorpresas y podrÃ-a jurarse a sÃ- misma que nunca llegÃ³ a probar un orgasmo mÃ¡s delicioso que el que le ofrecÃ-a la castaÃ±a.

Entre dolor y placer, Jun se descubriÃ³ chillando como sumisa, rogando como sumisa y actuando como una.

Echada en el suelo, sin nada mÃ¡s que unas sogas amarrando a sus muÃ±ecas, como sus muslos y pies, miraba el suelo incapaz de comprender las cosas, oyendo los pasos ligeros de Hikari a su alrededor y cerrÃ³ los ojos al sentir las cortas y bien pulcras uÃ±as con las que solÃ-a erizarle la piel.

El filo de las uÃ±as encontraron su piel y un gemido lÃ¡nguido saliÃ³ de sus labios al sentir como Ã©stas acariciaban su espalda. Se contrajo hacia delante y sin desearlo, su cuerpo se mostraba deseoso por sentir a Hikari; escuchÃ³ a la Yagami emitir una sonrisa cuando su pelvis se elevÃ³ en una respuesta positiva de las caricias tortuosas que le brindaba la menor.

No podÃ-a hablar, el maldito sonajero de metal en la boca se lo impedÃ-a mientras su saliva recorrÃ-a lentamente el material hasta perderse en los agujeros que contaba.

Hikari se sentÃ³ entonces sobre la cama, delante de ella y con esos ojos oscurecidos la observÃ³ con piernas cruzadas. Jun podÃ-a hacer la comparaciÃ³n mental entre la _dominatrix_ que tenÃ-a delante y la dulce maestra de primaria que conociÃ³ en el tren. Tanta diferencia la abrumaba.

La mÃ¡s joven abriÃ³ las piernas entonces, enseÃ±Ã¡ndole a Jun su nuevo trabajo. Hikari desajustÃ³ la correa del sonajero y sus manos fueron al cabello de Jun, acariciÃ¡ndolo primero, para luego penetrar sus dedos entre sus hebras, estirÃ¡ndolas y oyendo a Jun suspirar de dolor y sÃºplica.

â€•Dime que quieroâ€¦ â€•SusurrÃ³ Hikari, pegando su frente sudada contra la de su novia.

â€•A mÃ-â€¦ â€•RespondiÃ³ Jun y oyÃ³ a la joven sonreÃ-r.

â€•Buena chica â€•Entonces le dio pase libre a acunarse entre sus muslos y dejarla besar su intimidad.

* * *

><p>Jun se miraba al espejo desnuda, observando las marcas que solÃ-an dejarle las noches con Hikari. HabÃ-a un deseo incomprensible en la manera en que su piel guardaba el historial de actos que la pequeÃ±a maestra de primaria hacÃ-a con ella.<p>

Â¿CÃ³mo es que nunca lo notÃ³?

Y mientras mÃ¡s se miraba, se daba cuenta que le gustaba, pero temÃ-a no reconocerse ante los ojos de Hikari.

Eso debÃ-a de terminar ya.

* * *

><p>Jun aguardaba ansiosa la llegada de Hikari con las esposas en la mano. Hikari sonriÃ³ con dulzura y cerrÃ³ la puerta detrÃ¡s suyo con el mÃ¡s silencioso tacto.<p>

â€•Parece que me has estado aguardando pacientemente â€•SusurrÃ³ Hikari y Jun se puso de pie, caminÃ³ hasta donde estaba Hikari y aunque ella no retrocediÃ³ ni un paso, la Motomiya la empujÃ³ contra la pared sin demasiada fuerza, con la suficiente para mirar el rostro perplejo de Hikariâ€•. Â¿Jun?

â€•Me he estado engaÃ±ando mucho tiempoâ€¦ â€•SusurrÃ³ Jun, poniendo ambas manos a cada lado por encima de la cabeza de Hikari.

â€•Â¿De quÃ© hablas? â€•PreguntÃ³ confundida, pero Jun comenzÃ³ a desvestirlaâ€•. Â¡Jun! Â¡Detente!

â€•Â¡Maldita sea, Hikari, yo no quiero un romance! â€•BramÃ³ la pelirroja, con molestia y de eso fue consciente la menor, quien la observaba petrificada. Jun maldijo otra tanda mÃ¡sâ€•. No quiero ser la idiota que se enamora de su castigadoraâ€¦, no quiero que te apoderes de mÃ-â€¦

Hikari no dijo nada, sÃ³lo la observaba con pena en su mirada. Jun odiaba que la mirara con esos ojos, odiaba sentirse dÃ©bil delante de ella y entonces comprendiÃ³ que fuera de aquel traje o la sumisiÃ³n bajo sus manos, Jun odiaba sentirse por debajo de alguien, odiaba tener que ser la que sea mirada con lÃ¡stima o la que deban lastimar para sentirse mejor.

Ha tenido el corazÃ³n roto tantas veces que sÃ³lo buscaba sexo, diversiÃ³n de una noche y olvidarse de compromisos sentimentales. Luego llegÃ³ Hikari con esa apariencia de cordero pero los dientes de lobo y jugÃ³ con ella. Lo admita o no, se dejÃ³ hacer.

No lo soportÃ³ mÃ¡s y sus lÃ¡grimas desbordaron por sus ojos. Ella no querÃ-a llorar delante de nadie, porque la hacÃ-a sentir tan estÃºpida, tan inmadura y quiso alejarse de allÃ-, mas Hikari detuvo su huida al tomar su mano y hacer que la mirase.

â€•Todos tenemos un secretoâ€¦, todos intentamos fingir aunque no sea esa nuestra intenciÃ³nâ€¦ Me gusta tener el control, me gusta tenerte para mÃ-â€•SusurrÃ³ y la abrazÃ³. Jun se sentÃ-a impotente en sus brazos, pero tampoco hizo nada para alejarla.

â€•Me has hecho tuya mucho antes de usar sogas o esposasâ€¦ Â¿No te das cuenta? â€•SusurrÃ³ Jun entonces y sintiÃ³ a Hikari tensÃ¡ndose en su sitio. Era la primera vez que decÃ-a algo tan sincero y se sentÃ-a una tonta por hacerlo, por decir aquello que le vino a la mente pero asÃ- era ella, era espontÃ¡nea y no mediaba palabra para quedar bien o mal. SÃ³lo lo decÃ-a porque lo sentÃ-a correcto.

Hikari supo entonces, por quÃ© siguiÃ³ a la niebla. Por quÃ© se dejÃ³ seducir por ella, por quÃ© se dejÃ³ engaÃ±ar. CreyÃ³ levantar un espejismo delante de Jun, pero fue tan tonta como para caer por su propio trabajo. CreyÃ³ controlar esa parte oscura en ella y no se dio cuenta que Jun terminÃ³ esa labor mucho antes de que ella se pusiera el antifaz.

No se dio cuenta que acabÃ³ siendo arrastrada por Jun bajo esa faceta de dureza que intentaba corroer con placer fÃ-sico, pero terminÃ³ siendo tomada por la mano y conducida a donde no creyÃ³ llegar, experimentando sensaciones que no creÃ-a.

Y Hikari fue lo suficientemente descuidada por cegarse, sin saber por dÃ³nde caminaba hasta llegar a aquel precipicio al que caÃ-a en esos momentos y se topÃ³ con el verdadero rostro de Junâ€¦, y el suyo propio.

Jun era fuerte, era tosca y contrastaba con ella; creÃ-a ver a una sumisa en potencia bajo toda aquella faceta, pero estuvo tan enfrascada en descubrirlo que no se dio cuenta todo ese tiempo, que mientras Hikari ponÃ-a las esposas en las muÃ±ecas de Jun, ella, inconscientemente, le puso la soga alrededor de su cuelloâ€¦

Y la que yacÃ-a perdida era ellaâ€¦

Hikari sonriÃ³ y besÃ³ el camino de lÃ¡grimas que Jun dejÃ³ libre. Salado y hÃºmedo. Entonces, besÃ³ los labios de Jun con ternura, con dulzura y supo que se estuvo engaÃ±ando todo ese tiempo y que la que caminaba entre niebla era ella.

* * *

><p>Bien, querÃ-a algo corto y conciso. Creo que logrÃ© lo que querÃ-a xD<p>

Espero que les haya gustado.

End
file.